

Lláname, no te arrepentirás

DE FRANCISCA BERNARDI RUIZ

Personajes

Elena Méndez Ulloa

Eduardo (Andrei)

Doña Ernestina Ulloa viuda de Méndez (Madre de Elena)

Karla

Locutor de radio

Profesora

Radioescuchas

La obra sucede un catorce de febrero en una radio.

El locutor y Ernestina hacen el relato en presente.

El relato de Karla sucede un veinte de marzo en el colegio, también en presente. Ambos simultáneos.

La acción en que aparece Elena y Eduardo siempre es pasado.

EN LA RADIO *(En el presente).*

Locutor de radio: Para ti, Elena, todo lo que viene a continuación es un homenaje a tu trabajo y entrega, a tu simpatía y preocupación. En este día tan especial no podemos dejar de recordarte y alabarte... Un año, un año ha pasado desde tu sensible fallecimiento, desde que abandonaste este mundo y hoy catorce de febrero queremos que tú, sólo tú seas nuestro símbolo del amor y de la pureza, queremos que tú seas el estandarte de nuestra radio.

(Canción, se escucha durante este diálogo). "Quiero aprender de memoria con mi boca tu cuerpo, muchacha de abril, y recorrer tus entrañas en busca del hijo que no ha de venir..."

ELENA Y EDUARDO

Elena: Te amo como a nadie. Amo tus besos...

Eduardo: Somos el uno para el otro... por fin nos encontramos, ahora nada podrá separarnos.

Elena: Juntos, para toda la vida...

Eduardo: Es primera vez que el destino se comporta conmigo.

Elena: Mi amado Eduardo, hay con quienes nunca se comporta...

(Canción). "Quiero sentir con mis labios tu cuerpo de niña y hundirme a vivir, nada me importa la gente que opina y se mete, no comprenderá..."

EN LA RADIO *(En el presente).*

Locutor de radio: Por fin conoceremos la verdadera historia de nuestra locutora estrella Elena Méndez Ulloa, sabremos qué fue lo que realmente sucedió, cómo fue que pasó a mejor vida y cuál fue el inmenso legado que nos dejó.

Para esto tenemos una invitada muy importante con nosotros ¡La madre de Elena, de nuestro nuevo símbolo del amor! Ella podrá contarnos

detalles y aclararnos dudas. Buenas tardes, doña Ernestina, para nosotros es un honor contar con su honorable presencia.

Ernestina: Para mí también es un honor estar en los mismos estudios en que mi hija conquistó el corazón de tantos radioescuchas. Ella era una persona muy quitadita de bulla, muy humilde... cualidades que yo le inculqué a lo largo de su vida, yo a ella la crié prácticamente sola, no ve que mi marido que en paz descansa falleció cuando mi Elenita era muy niña, ¿me comprende?...

Locutor de radio: Los detalles doña Ernestina los dejaremos para más tarde por ahora sólo límitese al saludo.

Ernestina: Buenas tardes, entonces.

KARLA EN EL COLEGIO: LA COMPOSICION

(En el presente).

Profesora: La composición que haremos hoy día se llamará "La familia". Deben describir cómo es su familia, es decir los integrantes de ella, cómo son y qué hacen. Tienen hasta que toquen la campana para el recreo.

Karla: Querida profesora, de mi papito no puedo decir mucho, sólo que es viudo, o sea que mi mamá se murió, por lo menos eso es lo que dice él, en verdad es como si fuera viudo dos veces porque después yo tuve otra mamá que se llamaba Elena que también se murió.

ELENA EN LA RADIO (En el pasado).

Elena: Terrible historia la que me acaba de contar, ¿qué quiere que le diga?, realmente el suyo es de esos casos que no tienen solución, en la vida siempre hay heridas que no se sanan y creo que la suya es una de esas, bueno, amiga, sólo le puedo decir que nunca pero nunca pierda la fe, si es que le sirve de algo.

Radioescucha uno: ...No, no, no, no, no, señorita, si yo no vuelvo a sufrir más, no ve que ya aprendí lo que hay que hacer, primero se busca alguien que te guste, después te acercas y después te vas a la cama, así de fácil, pero después nada de enamorarse no ve que así después se sufre...

Elena: Sí, tiene razón...¿o no?

Radioescucha dos: ...Si es lo único que importa, lo único que hay que hacer es encontrar a alguien que cuide de nuestro cuerpo, es lo único que importa...

Elena: Quizá sí, quizá es lo único que importa.

Elena: (A público). Soy Elena, siempre, siempre estoy escuchando, escucho abortos, escucho gritos, escucho risas, escucho llantos, escucho mentiras, escucho lloriqueos, escucho traiciones, escucho peleas, sí, peleas, porque no siempre llaman de a uno, a veces llaman de a dos o incluso de a tres o hasta de a cuatro, cuando llamaron de a cuatro me asusté, sí, me asusté y mucho, no sabía qué hacer, entonces colgué, sí, colgué cuando estábamos en el aire, sentí como que toda la gente se daba cuenta que me había asustado, sentí como si la puerta de mi baño hubiera quedado abierta en medio de la calle, como si mi ducha diera a la vereda, absolutamente todos sabían lo que me pasaba, sabían exactamente lo que yo estaba sintiendo en ese momento, sí, eso fue lo que sentí cuando colgué. ¿Se imagina usted lo que es tener a cientos de personas contando sus cosas, sus problemas, sus ideas...? Y uno como si nada le pasara tener que estar escuchando y más encima dando consejos, sí, consejos porque uno también tiene que conversar y, ¿quién le pregunta a uno cómo está?, nadie le pregunta a una cómo está porque ya nadie quiere escuchar, ¿cree usted que es muy lindo tener que estar pagando para que la escuchen a una?, si usted cree que no es muy lindo créame que yo lo tuve que hacer, sí, lo tuve que hacer.

(Se escuchan avisos económicos en la radio).

Andrei: Soy Andrei, si quieres tener un buen momento búscame, si necesitas algo búscame, lo que tú quieras búscame. Uno uno uno seis nueve uno dos seis nueve.

Rodolfo: Mi nombre es Rodolfo, soy especialista en masajes de relajación y eróticos. Tres uno tres seis seis seis.

Marina: Soy Marina, linda conejita, sólo para gente decidida, te espero en mi acogedor nidito de amor. Dos dos dos dos dos dos dos.

Andrei: Soy Andrei, nuevamente estoy aquí, llámame

no te arrepentirás, conocerás lo nuevo, lo atrevido, lo aterrador y lo romántico. Uno uno uno seis nueve uno dos seis nueve.

(Elena, al escuchar los avisos, llama por teléfono).

Andrei: Diga.

Elena: Llamo por el aviso del diario, quería preguntar, sí, quería saber si usted me podría decir...

Andrei: Diez mil el masaje...

Elena: ¿Para cuándo puede ser, sí, para cuándo, porque para que usted sepa yo no tengo todo el horario del mundo, yo trabajo, sí...

Andrei: Para cuando usted me diga.

Elena: ¿Puede ser para hoy a las cinco?

Andrei: Para hoy a las cinco, ¿su nombre?

Elena: Elena.

MADRE EN EL ESTUDIO DE RADIO

(En el presente).

Ernestina: ¿Cómo le iba a decir a mi hija que no se puede esperar al hombre perfecto?, que enamorarse no es ninguna gracia, no se puede, no se puede confiar en nadie ni menos en un hombre, ¿me comprende?, a medida que pasa el tiempo cuando una se va poniendo mayor va aprendiendo cómo tratarlos, cómo vivir con ellos sin sufrir, cómo hacer que a una la quieran para siempre, ¿me comprende?, ella no sabía nada de hombres y sufría y sufría y tampoco nunca quiso escucharme, se hacía la sorda es que definitivamente nos llevábamos mal, no nos podíamos ni ver, pero igual nos queríamos, a veces se sentaba conmigo a ver la tele y no hablábamos ninguna palabra pero nos hacíamos cariño, ¿me comprende?, si ella nunca se pudo separar de mí, ella no estaba preparada para salir sola al mundo.

Locutor: Ella no estaba preparada para salir sola al mundo.

KARLA EN EL COLEGIO (En el presente).

Karla: La primera vez que yo vi a mi mamita Elena fue un día en la tarde, no sé por qué pero yo altiro me fijé en ella, era tan bonita, era clienta de mi papá, tocó como no sé cuanto rato el timbre y mi papito ni se movía estaba como nervioso, ese día no había

tomado nada, yo sé porque las botellas que él toma estaban igual que ayer. Me había dicho que cuando llegara ella yo me tenía que ir altiro para la pieza. Mi casa era el living y la pieza, nada más.

EDUARDO LA PRIMERA VISITA (En el pasado).

Elena: Vengo por el aviso de la radio.

Karla: ¡Papito, te buscan!

Eduardo: Buenos días, yo soy Andrei.

Elena: Buenos días, yo soy Elena. Es usted más flaco de lo que parecía.

Eduardo: Es usted más gordita de lo que parecía.

Elena: Es usted más viejo de lo que parecía.

Eduardo: Es usted más joven de lo que parecía.

Elena: Estoy nerviosa, tengo susto de estar aquí.

Eduardo: Relájese, esto no es tan terrible como usted cree, aquí el trabajo y el logro de lo deseado depende de los dos, no crea que yo lo hago todo, usted también tiene que poner de su parte.

Elena: Es que eso es lo que yo no sé, sí, eso, creo que yo no sé poner de mi parte.

Eduardo: Es usted más débil de lo que parecía.

Elena: No vine para acá para escuchar ese tipo de cosas.

Eduardo: Lo sé, vino para acá para escuchar todo lo contrario, está bien, vamos a empezar con las cosas bonitas, ¿está lista?

Elena: No entiendo...

Eduardo: Usted vino aquí para escuchar cosas agradables y para sentirse bien, ¿o me equivoco?

Elena: No.

Eduardo: Entonces vamos a comenzar, ¿está lista?

Elena: Sí.

Eduardo: ¿Me puedo sentar aquí?

Elena: Claro.

Eduardo: Es usted muy atractiva.

Elena: Gracias, sí, gracias.

Eduardo: ¿Le parecería un cigarrillo?

Elena: Sí, si usted invita.

Eduardo: Por favor trátame de tú.

Elena: Claro.

Eduardo: Tu olor, tu olor me recuerda muchas cosas, es tan sensual, ¿te lo habían dicho?

Elena: Sí, muchas veces. Tu olor también es sensual,

¿te lo habían dicho?

Eduardo: Sí, pero escucharlo de ti es como si me lo dijeran por primera vez.

Elena: Gracias, sí, gracias.

Eduardo: ¿Sabes? Cuando hablas es como si te conociera desde siempre, dices cosas tan interesantes, es como si supieras perfectamente lo que yo quiero oír.

Elena: ¿Tú crees?

Eduardo: Cuéntame preciosa, ¿qué es lo que haces de tu vida?

Elena: Bueno, soy estrella de Hollywood pero ahora estoy de vacaciones, ¿y tú?

Eduardo: Yo, yo, yo tengo una empresa de exportaciones, trabajamos directamente con la Comunidad Europea.

Elena: ¡Qué interesante!

Eduardo: ¿Tú crees en vidas pasadas?

Elena: A veces sí y a veces no, depende de mi estado de ánimo, sí, de mi estado de ánimo, lo que pasa es que soy muy temperamental.

Eduardo: Eres temperamental, me fascinan las mujeres así, son más excitantes. Lo de vidas pasadas yo te lo preguntaba porque a veces me parece que te conozco desde siempre, es demasiada la afinidad que tengo contigo.

Elena: ¡Qué coincidencia!, sí, qué coincidencia, fíjate que yo tengo la misma impresión, es como si nos conociéramos desde hace mucho tiempo.

Eduardo: Nuestra conversación es tan fluida como si no tuviéramos nada que ocultarnos.

Elena: Tienes razón.

Eduardo: Eres magnífica, tu voz, tu olor, tu rostro, tu cuerpo. Tu cuerpo es perfecto pero se ve tenso, ¿qué te parece si te hago un masaje para relajarlo?

Elena: Llevamos tanto tiempo conversando que creo que se me pasó la hora, ¿qué le parece si lo dejamos para otro día?

Eduardo: De acuerdo, además yo necesitaba hacerle el alcance de que ya llevamos más de veintiséis minutos y que si pasábamos la media hora la tarifa iba a aumentar.

Elena: Venía con la plata justa, sí, justa, así que dejémoslo hasta aquí, sí, hasta aquí. Muchas gracias

por todo, fue un placer.

Eduardo: Gracias a usted. Si alguna de sus amigas también se siente sola y débil como usted, ya sabe que aquí está Andrei para escucharlas, hablarles, halagarlas, masajearlas y mejor aún...

Niñita: ¡Papito teléfono!

Elena: Hasta luego.

MAMA DE ELENA EN EL ESTUDIO

(En el presente).

Mamá: Ese fue mi gran problema, yo nunca pude enseñarle a mi Elenita qué había que hacer cuando una estaba con un hombre, yo no le alcancé a decir que no se metiera con un borracho, ¿me comprende?, porque yo sé lo que es eso, hay tantas cosas que no pude decirle.

Locutor: Ella no pudo enseñarle.

Mamá: Cuando llegó por primera vez a la casa yo inmediatamente me di cuenta que era un buen hombre, ¿me comprende?, se notaba que era un joven trabajador, de buena clase pero también se le notaba que tenía un problema, más sabe el diablo por viejo que por diablo, se le dibujaba en la cara que era bueno...que era bueno... para el trago.

Locutor: Era bueno para el trago.

PRIMERA VISITA DEL GASFITER

(En el pasado).

Ernestina: ¿Es usted el caballero que viene a arreglar el trono?, qué bueno que llegó porque ya no podemos ni tirar la cadena.

Eduardo: Sí señora, soy yo.

Ernestina: Llegó a la hora perfecta no ve que si llegaba un poquito más tarde me hubiera interrumpido la comedia, la última del horario de las tres, yo no me la pierdo, me siento tan identificada con la protagonista... ¿se sirve un cafecito?

Eduardo: Si no le molesta, acepto.

Ernestina: Vaya a buscarlo usted, mire que yo ya no me puedo ni mover, ¿me comprende?, la espalda se me está convirtiendo en una roca que, parece, voy a tener que cargar toda mi vida, ¿me comprende? La cocina está ahí al lado de esa puerta, apenas entre va a encontrar todo lo necesario para el

cafecito. Si está un poco desordenado es porque a mi hija le ha dado por dejar todo tirado. ¡Ay, si la conociera!, salió igualita a su padre que en paz descansa.

Eduardo: Aquí están los cafés, señora.

Ernestina: Gracias joven, es usted muy amable... mmm... le quedó un poco desabrido pero no se preocupe si yo estoy acostumbrada a tomar café desabrido, me hago el café malo para darme cuenta que estoy tomando porque si me queda rico podría tomarme unas veinte tazas al día porque como no tengo nada que hacer porque no me puedo mover me quedo todo el día con mi radio y mi tele, se podría decir que ellos son mis mejores amigos y el café mi mejor amante, no puedo hacer nada sin él.

Eduardo: No es muy agradable estar solo todo el día.

Ernestina: Por supuesto que no, pero no estoy sola todo el día, como a las siete llega mi hija... ella no habla y si lo hace es para pelear pero de todas formas me acompaña, cada una en lo suyo pero juntas, bajo el mismo techo, ella llega muy cansada no ve que trabaja todo el día, ella es animadora de radio, tiene un programa romántico, se llama "Silueta del corazón".

Eduardo: Lo he escuchado.

Ernestina: ¿Sabe?, disculpe por lo que le voy a decir... no se moleste pero... siento un olor raro, un olor conocido en usted, dígame usted... usted por casualidad... usted... si no le parezco indiscreta usted... no tiene la obligación de contarme pero usted... usted... me cuesta hacerle la pregunta porque se me puede enojar, pero usted... usted alguna vez... usted por esas cosas de la vida... usted... ¿no será bueno para el... ¿me comprende?... para el trago, perdone la indiscreción pero lo que pasa es que estar con usted es casi lo mismo que estar con mi marido que en paz descansa, lo digo por el aroma que repentinamente sentí en usted.

Eduardo: Sí.

Ernestina: ¿Se molestó?

Eduardo: No.

Ernestina: Supongo que no quiere hablar de eso.

Eduardo: (A público). ¿Esta vieja cree que la cuestión es llegar y preguntar?, como si fuera tan fácil... ¿qué creen que se siente si desde chico ves que tu papi pasa borracho todo el día y que tu mami le pide por favor que deje de tomar y que tu papi se enoja cuando ella le dice eso, entonces empieza a perseguirnos y mi mami grita porque mientras él la persigue le va tirando todo lo que encuentra a su paso...?

Ernestina: Yo sé mucho de eso..., que la familia, que las puertas golpeadas, que los gritos, que las peleas.

Eduardo: (A público). ¡Que se calle!, que por favor que se calle la vieja.

Karla: (Voz en off). Si yo lo quiero, lo quiero mucho pero cuando no está convertido, cuando está me da miedo, se pone como si fuera un león, le cambia la voz, le cambian los ojos, la cara, las manos, me grita, siento como que me fuera a..., se enoja, yo le pregunto qué hice, por qué está enojado y él sólo grita, me reta, los dedos como que se le agrandan, me los pone fuerte en mi piel, me pega, me dice que me porté mal, que siempre me porto mal.

Ernestina: Si yo apenas lo vi supe que usted era un hombre trabajador, pero como todo hombre que trabaja, tiene su defecto... su gran defecto...

Karla: (Voz en off). Hay veces que me arranco... me escondo debajo de mi cama y desaparezco, siento cómo él me llama, cómo grita mi nombre con toda su fuerza, pero yo no me muevo, no hago ningún ruido, hasta dejo de respirar... y en mi mente rezo todo el rato.

Ernestina: Aunque yo entiendo que sin el trago la vida se les hace más aburrida...

Eduardo: Señora, estoy muy agradado con la conversación pero no tengo tiempo para seguir conversando. Me puede decir cuál es el problema por el que me mandó llamar.

Ernestina: El problema es que no me puedo mover y no tengo a nadie con quien conversar.

Eduardo: El problema del baño es...

Ernestina: No sé...

Eduardo: Entonces dígame dónde está el baño para ir a ver si tiene algún desperfecto.

Ernestina: Pase por esa puerta y la primera puerta

que encuentre a mano derecha es, fijese en la manilla porque está rota, mi hija la forzó tanto para que yo no entrara al baño, para que yo no la molestara, decía fijese,...

(A público). ¡Qué lástima! Tan buen mozo el joven pero tan bueno para el trago, se nota que es serio, que no es un cualquiera, pero nada es perfecto... ¡Ay, si mi hija lo conociera!

Eduardo: Señora, su baño está en bastante buen estado, las cañerías están como nuevas, el flexit reluciente... ¿qué es lo que quiere que arregle?

Ernestina: ¡Ay joven!, qué lástima que lo hice venir por las puras... Tome, páguese.

Eduardo: No se preocupe señora, si yo no hice nada así que no tiene por qué pagarme. Cualquier problema que tenga me puede volver a llamar, estoy para servirle.

ELENA CON SU MAMA (En el pasado).

Elena: Mamita, ¿cómo está?

Ernestina: Aquí como siempre, sola y aburrida, no ve que no me puedo ni mover.

Elena: Perdón por el atraso pero tuve que trabajar mucho, sí, trabajar.

Ernestina: Usted debería dejar de trabajar un poco, no ve que cada vez me hace más falta para las labores del hogar porque para que usted sepa no se hacen solas, ¿me comprende?

Elena: Sí mamá.

Ernestina: Además como a usted le está yendo tan bien no le dirían nada si dice que tiene que ir a ayudar a su madre que tiene las piernas enfermas la pobre y que no se puede ni parar, no ve que no me puedo ni parar, ¿me comprende?

Elena: Sí mamá.

Ernestina: ¿Por qué no aprovecha que va para allá y me prepara la comida, no ve que lo que me dejó hecho ya me lo comí hace rato y lo que sobró se lo di a la perra de la vecina, ¿no se ha dado cuenta lo flaca que está?

Elena: (Aparte). Sí mamá, eso es lo único que digo cuando estoy con ella, sí mamá, llevo más de veinte años viviendo aquí y sólo conoce las palabras "sí" y "mamá".

Ernestina: ¿Por qué será que lo único que me dice es "sí mamá"? ¿Que no sabrá decir nada más? Sí mamá, sí mamá, sí mamá, ¿por qué cuando vivía su padre hablaba tanto?, ¿por qué cuando está en la radio dice tantas cosas? A veces dice palabras que ni yo las entiendo, ¿de dónde sacará tanta imaginación?, ¿por qué no me contará nada? Rara me salió la cabra, ¿me tendrá miedo?

Mijita, hace cuanto rato le pedí que me preparara la comida, no ve que ya me estoy sintiendo mal de nuevo.

Elena: Sí mamá.

Ernestina: Elena...

Elena: Sí mamá.

Ernestina: Tanto sí mamá, algún día esta niñita me va a salir con una grande.

Elena: Sí mamá, ya va la comida.

Ernestina: Gracias mijita, ¿por qué no se sienta aquí conmigo y me acompaña mientras yo como? Sabe que hoy vino un gásfiter de lo más apuesto, era joven, simpático, debiste conocerlo, se veía de tan buena clase, tenía como unos treintaicinco, sí, yo creo que sí, que iba para los treintaiséis, ¿qué mejor?, además que es trabajador, eso también se le nota.

Elena: (A público). No me importa quién haya venido, no me importa si era apuesto, no me importa si era trabajador, sólo puedo pensar en Andrei, cuando aparece en mi mente algo me pasa, siento una especie de electricidad que me acorta la respiración, que no me deja pensar en nada más, es una sensación de fantasía, sí, de fantasía, creo que estos son los llamados síntomas del amor, sí, síntomas del amor... sí mamá, sí mamá, sí mamá...

EDUARDO EN SU CASA (En el pasado).

Karla: Papito, ¿quieres que te traiga algo?

Eduardo: No mi chiquitita, vaya a estudiar y déjeme tranquilo.

Karla: Papito, tengo que contarte una cosa que me pasó hoy día.

Eduardo: No mi chiquitita, no ve que estoy durmiendo, vaya a estudiar.

Karla: Ya estudié papito. Papito, hoy día llamó mucha gente por teléfono.

Eduardo: Chiquitita le he dicho mil veces que cuando yo estoy durmiendo diga que no estoy.

Karla: Papito, ¿podrías ayudarme en las tareas?, tengo que aprenderme la tabla del siete...

Eduardo: Estoy cansado y mañana tengo que trabajar. Chiquitita, no sabía que ya estaba aprendiéndose las tablas.

Karla: Hace mucho tiempo papito. Papito, por favor no tomes más.

Eduardo: Siempre que me pide eso tengo que contestarle lo mismo, no puedo mi amor, no puedo... así que por favor no me lo vuelva a pedir.

KARLA LLAMA A SU MAMITA *(En el pasado).*

Karla: Mamita, mamita querida, por qué te fuiste, quién te llevó, dónde te escondieron, dónde estás. Mamita, si es verdad que estás muerta te pido por favor que te acerques a mi papito y le digas que deje de tomar, que le hace mal, que no puede estar así. Mamita, cuando él está borracho me da miedo, a veces se convierte como en otra persona, parece que fuera un monstruo, me grita, me persigue, yo me escondo debajo de mi cama y no hago ningún ruido, trato de no respirar, me da miedo que deje sus manos marcadas en mi cuerpo, yo tengo heridas que me ha hecho que no se me han borrado nunca.

Mamita, cada semana que pasa está más borracho, a veces lo escucho decir tu nombre, lo escucho retarte, a veces pelea contigo, yo el otro día le dije que se callara, que tú no estabas, que no podías escucharnos, y él me dijo que tú sí estabas con nosotros, que tú sabías todo lo que nosotros hacemos, que tú nos cuidas, que tú nos proteges. Mamita, si estás con nosotros por qué no le dices que deje el trago, por qué no le dices nada, por qué no haces algo para que tengamos un poco más de plata, por qué no le dices que me ayude a aprenderme las tablas, por qué no le recuerdas cómo se cocina, porque hay días en que yo tengo mucha hambre y no hay nada para comer.

Te digo la verdad mamita, yo a veces creo que no estás muerta porque si no nos ayudarías. Aunque si no estás muerta por qué no vuelves.

MAMA EN EL ESTUDIO *(En el presente).*

Ernestina: Siempre tuve un presentimiento extraño, ¿me comprende?, como si supiera que algo iba a pasar, pero no le hice caso, ¿me comprende?, ¿quién le hace caso a sus presentimientos?, es que él era muy apuesto, era igualito a mi marido que en paz descanse, figúrese que hasta tenían el mismo olor.

Locutor: Tenían el mismo olor.

KARLA EN EL COLEGIO *(En el presente).*

Karla: Mi papito empezó a trabajar afuera de la casa, casi no lo veía y tampoco hablaba con él, yo sólo quería que apareciera mi mamita Elena para que él se pusiera simpático de nuevo. Ella era tan linda.

SEGUNDA VISITA *(En el pasado).*

Elena: Soy yo de nuevo.

Eduardo: Es usted, pase.

Elena: Vengo por el masaje que me quedó debiendo, sí, debiendo, porque me lo quedó debiendo, ¿verdad?

Eduardo: Si usted lo dice...

Elena: Yo lo digo porque usted lo dijo la vez que nos vimos y creí, sí, creí que a lo mejor usted estaba esperando que yo volviera porque a lo mejor había creído que... o sea, yo pensé que como lo de la otra vez había terminado tan rápido, usted había creído... como yo también había creído que no había terminado, entonces como yo creí eso, decidí pasar a verlo, además que estaba por acá cerca, entonces como usted vive por acá yo pensé que a lo mejor... o sea quise pasar a ver si usted había creído lo mismo que yo porque...

Eduardo: No me explique más, usted vino por el masaje, ¿está lista para empezar?

Elena: Sí.

Eduardo: Sáquese la blusa.

Elena: ¿Cómo? ¿Y las cosas bonitas?

Eduardo: Si usted prefiere las cosas bonitas antes que...

Elena: Sí, prefiero.

Eduardo: Entonces empecemos, ¿está lista?

Elena: Sí.

Eduardo: Qué bueno que estés de nuevo por acá, desde un principio supe que iba a volver a verte, un encuentro entre dos personas tan parecidas no puede ser una sola vez en la vida, tiene que repetirse, es algo así como una ley.

Elena: Yo también supe que nos íbamos a volver a ver. Necesitaba descansar, relajarme, no estoy durmiendo bien y eso me tiene muy tensa, las sesiones de fotos, las dietas, los comerciales, tú sabes.

Eduardo: Entiendo, yo también he estado muy estresado esta semana.

Elena: No hay nada peor que el estrés.

Eduardo: ¿Sabes? Viniste al lugar preciso, ¿quieres que te haga un masaje? Los hago muy bien, es un don natural que tengo, no lo desaproveches porque te vas a arrepentir.

Elena: En realidad me vendría bastante bien.

Eduardo: Desabróchate la parte de arriba de tu vestido.

Elena: ¿Tú crees que es necesario?

Eduardo: ¡No irás a querer que te lo haga sobre un género que llevas puesto...!

Elena: No es un género, es la única blusa que tengo, en realidad es la única blusa que tengo en este momento porque en la pieza del hotel en que estoy alojando tengo por lo menos veinte más.

Eduardo: Desabróchate la blusa...

Elena: ¿Estás seguro de que es necesario?

Eduardo: No te preocupes, si es por vergüenza, ya he visto todo e incluso más de lo que te voy a ver. Ahora vamos a comenzar. ¿Lo quieres con canción o sin canción?

Elena: ¿Qué?

Eduardo: Pregunto si lo quieres con canción o sin canción.

Elena: No entiendo.

Eduardo: No pretenderás que te haga un masaje sin antes preguntarte si lo quieres con canción o sin canción, sinceramente te digo, cuando empieces a escuchar mi voz entonando, no te vas a arrepentir, te lo digo porque estoy seguro que así va ser.

Elena: Si tú lo dices, bueno, sí, bueno, comienza cantando y ahí vemos lo que pasa.

Eduardo: ¿Estás lista?... Quiero aprender de memoria

con mis manos tu cuerpo, muchacha de abril... más abajo... y recorrer tus entrañas en busca del hijo que no ha de venir... da vuelta la cabeza... quiero sentir con mis manos tu cuerpo de niña y hundirme a vivir, nada me importa la gente... ponte de espalda... que opina y se mete... separa las piernas... no comprenderá... cómo olvidar que te quiero... dobla las rodillas... que sonrío y muero al verte pasar... la cabeza para atrás...

Elena: Hasta aquí, no puedo más.

Eduardo: Pero si todavía ni siquiera hemos empezado.

Elena: Tengo miedo, en realidad no sé por qué vine, no sé por qué llamé, no sé por qué volví, no sé por qué ya no puedo más, no sé, no sé...

Eduardo: Son diez mil.

Elena: No puedo más.

Eduardo: Son diez mil.

Elena: Convénceme para que me quede.

Eduardo: Yo no la obligo a nada.

Elena: Sí, me convenció.

Eduardo: Entonces empezemos.

Elena: ¿A estas alturas me está diciendo que empezemos? Yo mejor le diría que terminemos, sí, que terminemos de tratar de empezar.

Eduardo: Entonces, ¿conversemos?

Elena: ¿Y por qué no tomamos una copita?

Eduardo: No tomo, señorita.

Elena: Pensé que con un poco de alcohol las cosas se me podían hacer más fáciles.

Eduardo: No tomo, señorita.

Elena: Pero si yo le estoy diciendo esto es porque es mejor para los dos, para que lo pasemos mejor, sí, mejor, si yo le digo esto es por algo, si yo le digo esto es porque no puedo hacerlo de otra forma, porque nunca he podido hacerlo de otra forma, porque si no estoy borracha cuando estoy con un hombre las cosas no me resultan, sí, no...

Eduardo: Señorita cálmese por favor, si yo lo estaba haciendo lo mejor que podía, lo más suave que podía, estaba cantando lo más entonado que podía, había elegido la canción más bonita que podía.

Elena: No quiero que usted trate de hacerme sentir bien, me da pena la gente que quiere hacerme

sentir bien, que me respeta, realmente me da pena, no sabe con quién se está metiendo.

Eduardo: ¿Usted cree que yo atiendo a cualquier clienta que llega y me toca el timbre? Si lo cree está muy equivocada, yo no me meto con cualquier persona, aunque haya puesto un aviso en el diario.

Elena: Le dije que no me quisiera, que no tratara de hacerme sentir bien, si sigue así no vuelvo más. Hasta luego.

Eduardo: Hasta luego. Son diez mil.

KARLA EN EL COLEGIO *(En el presente).*

Karla: A mi papá le brillaban los ojitos cuando veía a mi mamita Elena, yo nunca lo había visto tan bueno, se convertía en otra persona, cuando ella se iba él seguía igual de simpático, hasta que se acostaba, eso a mí me encantaba porque me hacía cariño todo el rato hasta que me quedaba dormida.

PRIMERA CONVERSACION DE EDUARDO CON ELENA EN LA RADIO *(En el pasado).*

Elena: Aquí estamos de nuevo mis queridos radioescuchas. ¿Cuáles serán las fantásticas y alucinantes historias que conoceremos hoy? ¿Quiénes serán los que llamarán para darle un poquito de calor a su alma, para hacerle un pequeño cariñito a su corazón? Aquí vamos con la primera llamada. ¿Alé? Servicio del corazón, ¿cuál es su nombre?

Eduardo: Eduardo.

Elena: Cuéntenos, Eduardo, ¿cuál es su problema? ¿Qué es lo que lo aqueja?

Eduardo: Creo que por fin conocí a la mujer que siempre había querido conocer.

Elena: ¡Qué bonito, Eduardo! Pero ese no es un problema.

Eduardo: Es distinta a como yo la había imaginado. Es más gordita de lo que yo creía, es más joven de lo que yo creía.

Elena: No siempre la gente es como uno espera. Eduardo, lo que me cuenta es muy lindo pero todavía no me dice cuál es el problema.

Eduardo: Es bella, encantadora, simpática. Así como usted.

Elena: Gracias, Eduardo, pero ¿cuál es el problema?

Eduardo: Ella llegó a mí sin que yo la llamara, no podía

parar de felicitarle por mi suerte, no podía parar de mirarla, no podía...

Elena: ¿Cuál es el problema?

Eduardo: Fue todo tan lindo...

Elena: ¿Cuál es el problema?

Eduardo: Me buscó sin conocerme, a lo mejor mi amor por ella era tan grande que sin que yo me diera cuenta la llamó.

Elena: Bonita metáfora, Eduardo, es usted muy romántico, sí, muy romántico, pero ahora dígame de una vez por todas, ¿cuál es el problema?

Eduardo: El problema es que no pude hablarle, que no pude decirle lo que quería decirle, que no pude...

Elena: ¿Qué quería decirle?

Eduardo: Que quería volver a verla.

Elena: Dígaselo ahora por la radio, sí, por la radio, ¿cómo sabe si ella lo está escuchando en este momento?

Eduardo: Te estoy esperando, te necesito, quiero que vuelvas igual que como llegaste.

Elena: Confíe en el destino.

Eduardo: Es primera vez que el destino se comporta conmigo.

Elena: Mi querido radioescucha, hay con quienes el destino nunca se comporta.

Singular historia, singular personaje. Ahora vamos con nuestra próxima llamada. ¿Alé? "Silueta del corazón". ¿Cuál es el problema?

Radioescucha: Lo que pasa es que mi hermana está comprometida, entonces, el otro día yo fui con ella a la casa de mi mamá, que vive con mi papá, y yo entré a la casa primero que mi hermana y vi a mi mamá acostándose con el novio de mi hermana, entonces yo le pregunté qué estaba haciendo y ella me dijo que había encontrado al hombre de su vida, entonces yo le dije que no podía ser y ella me dijo que sí, que también tenía derecho a enamorarse y que si se lo decía a mi papá le iba a destrozar tanto el corazón que el pobre viejo se podía morir, entonces yo me fui rápido de la casa de mi mamá para que mi hermana no alcanzara a entrar y no viera todo esto, y ahora le cuento a ella y ella no me cree.

(A público).

Elena: ¿Qué se supone que tengo que decir? ¿Tengo que tener la respuesta? ¿Tengo que saberlo todo? ¿Tengo que escuchar todo el día? ¿Tengo que tener paciencia para los problemas de todos? ¿Y quién me escucha a mí?

MAMA EN LA RADIO (En el presente).

Ernestina: No me pregunte por qué sabía lo que sabía de la vida de ese muchacho, la primera vez que lo vi ya sabía todo de él, como si los hombres se fueran repitiendo en las distintas generaciones, ¿me comprende?, como si el padre de mi Elena hubiera nacido de nuevo, ¿me comprende por qué digo que lo conozco?

Locutor: Sí, señora, comprendo por qué dice que lo conoce, él era igualito a su difunto marido.

SEGUNDA VISITA DEL GASFITER

(En el pasado).

Eduardo: Aquí estoy nuevamente, señora Ernestina.

Ernestina: ¡Qué gusto de verlo!, fijese que lo mandé a llamar de nuevo nada más que para que me venga a revisar el trono, yo no le he notado nada malo pero me da pavor que se descomponga porque...

Eduardo: Vamos a revisarlo.

Ernestina: Pero antes... ¿no quisiera tomarse un cafecito conmigo?

Eduardo: Si usted invita.

Ernestina: Hágame el favor de ir a buscarlo usted, mire la cocina está por...

Eduardo: Lo sé. Hágame usted el favor de no molestarle en explicarme.

Ernestina: Pero si yo sólo quería que para usted fuera más fácil ir a buscarlo, yo de ninguna manera quise que usted se sintiera...

Eduardo: En ningún caso ofendido, voy a buscar el café.

Ernestina: Usted fijese que se ve un joven tan trabajador, mire, si cuando lo veo preparar el café me lo imagino a usted en su casa, ay, su esposa deberá sentirse orgullosa con alguien como usted, porque fijese que hombres así casi no existen... ¿Dije algo malo?

Eduardo: Por supuesto que no, por lo que yo entendí usted me estaba halagando.

Ernestina: Sin afán de molestarlo me gustaría hacerle notar que cuando yo le mencioné lo del hombre trabajador que usted parecía ser, se le pusieron los ojos de un color distinto, es como si brillara tristeza, ¿me comprende?

Eduardo: Habrá sido imaginación suya, señora.

Ernestina: Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Eduardo: Soy viudo.

Ernestina: ¡Qué lástima!

Eduardo: Pero ahora estoy enamorado de una mujer maravillosa, aunque todavía no hay nada concreto.

Ernestina: ¿Ella le corresponde?

Eduardo: Creo que sí.

Ernestina: Insista, algo me dice que debe insistir, créame lo que le digo, no ve que yo soy muy bruja, ¿me comprende?

Eduardo: Estoy muy agradado con la conversación, pero se me está haciendo tarde. ¿Sería tan amable por favor de dejarme revisar el baño?

Madre: ¿Quiere que le diga la verdad? En realidad no tiene nada, si yo sólo lo llamé para que viniera a conversar un rato conmigo, no ve que usted me recuerda a alguien, además, como usted se habrá dado cuenta yo no tengo con quién conversar, no ve que mi hija no está nunca en la casa, ni siquiera se le ve el pelo por acá, yo sé que ella en el fondo me quiere, ¿qué hija no quiere a su madre?, ¿me comprende?, pero a pesar del cariño hay un sentimiento que se llama odio que también existe y que también ella lo siente por mí, ¿me comprende?, ¿qué hija no odia a su madre?

Eduardo: ¿Y cuántas hijas no odian a su padre?

Ernestina: Sinceramente, yo creo que ninguna, ¿me comprende?

Eduardo: Le vuelvo a decir que estoy muy agradado con la conversación pero se me está haciendo tarde. Hasta luego y muchas gracias por el café.

Ernestina: Páguese.

Eduardo: No se preocupe señora, no hice nada así que no tiene por qué pagarme. Cualquier problema que tenga me puede volver a llamar. Estoy para servirle.

(Se va. Al salir se cruza con Elena que viene entrando. Ella no lo ve).

Eduardo: ¿Qué?, la hija de la vieja es Elena, la vieja me dijo que su hija trabajaba en la radio, con la que hablé ayer por teléfono es... o sea que Elena es esa Elena y esa Elena es mi princesita... o sea que esta es la casa de... o sea que ya sé donde vive... o sea que Elena es la que llega tarde a la casa, a la que no se le ve ni el pelo... o sea que la Elena de la vieja es la misma que la mía... o sea que Elena es Elena...

ELENA CON SU MAMA (En el pasado).

Elena: Perdón por el atraso.

Ernestina: Mijita, es bien rara usted... ¿Será posible que nunca haya tenido un pololo?

Elena: Sí mamá.

Ernestina: Usted mijita... ¿No quiere que yo le consiga a alguien?

Elena: No mamá.

Ernestina: Que tenga una que aguantar que la traten así, una sólo quiere ayudar y nada, es como si yo fuera un mueble para ti.

Elena: Estoy enamorada mamá.

Ernestina: ¿Qué?

Elena: Estoy enamorada de un hombre, por eso no me interesa conocer a nadie.

Ernestina: ¿Le corresponde?

Elena: Creo que sí.

Ernestina: Insiste hija, algo me dice que debes insistir, y créeme porque tú sabes que yo soy muy bruja. Ay mijita, yo no pierdo las esperanzas de que usted se case, ¿me comprende?

Elena: Mamá, ¿usted cree que es bueno enamorarse?

Ernestina: No sé mijita, no sé.

Elena: (A público).

Algo le dice que debo insistir

Quizá confesarle mi amor

Sí, confesarle mi amor

Sí, puede ser el inicio de mi nueva vida

Sí, por fin podré casarme

¿Y si no me quiere?

Algo me dice que debo ir

Mi mamá me dice que debo insistir

Confesarle mi amor, sí, confesarle mi amor

MAMA EN LA RADIO (En el presente).

Ernestina: No me pregunte por qué yo sabía lo que sabía de la vida de ese muchacho, sabía todo de él, es como si los hombres se fueran repitiendo en las distintas generaciones, es como si el padre de mi hija hubiera nacido de nuevo, ¿me comprende por qué digo que lo conocía?, porque los hombres son todos una misma cosa, como si todos fueran la misma persona, ¿me comprende?

Locutor: Todos los hombres son una misma cosa.

CASA DE EDUARDO. ELENA Y KARLA

(En el pasado).

Karla: Señora, es usted, la bonita, sabe que mi papá no está en la casa, pero yo creo que vuelve luego, lo que pasa es que él salió a trabajar.

Elena: Me voy entonces.

Karla: ¿Está apurada?

Elena: Sí, en realidad yo pasé porque venía pasando por aquí, si no jamás se me hubiera ocurrido pasar, sí mijita, jamás, porque uno no tiene todo el tiempo del mundo.

Karla: Si yo sólo le quiero pedir un favor chiquitito... ¿Me puede enseñar la tabla del siete? Mañana tengo prueba.

Elena: Si te hacen prueba es porque te deberías saber la tabla.

Karla: Esos días, cuando pasaban la materia, yo no podía salir de mi casa.

Elena: ¿Estabas enferma?

Karla: Mi papito cuando sale deja la puerta cerrada con llave para que a mí no me pase nada, pero esa vez no llegó como en dos días y por más que gritaba, nadie venía, y por más que llamaba por teléfono, nadie me creía, porque tenía que llamar a cualquier número, porque tampoco conocía a nadie a quien llamar, entonces como no podía salir, no pude ir al colegio.

Elena: Muéstrame tu cuaderno, sí, te voy a ayudar, no me mires con esa cara. Empecemos del principio, siete por siete...

Karla: ¿Tú tienes hijos?

Elena: No. Siete por siete...

Karla: ¿Por qué no?

Elena: No tengo a nadie con quien tenerlos. Siete por siete...

Karla: Tú no tienes hijos y yo no tengo mamá.

Elena: ¿Y tú mamá?

Karla: Mi papá dice que se murió, yo me hago la que le creo, pero en verdad no le creo porque a mí, mi mamita me dejó, yo estoy segura de eso, en verdad es como si mi mamita no existiera: no está muerta ni tampoco está viva.

Elena: Dime preciosa, ¿tu papá nunca ha tenido otra mujer?

Karla: Sí, pero sólo eran de él, ninguna era mía.

Elena: ¿Siete por siete...?

Karla: Cuarenta y nueve.

Elena: Yo estoy segura de que tú te sabes las tablas, no necesitas que te las enseñe.

Karla: En verdad las aprendí sola, todo lo aprendo sola, pero a veces no estoy segura de que aprendí bien, entonces necesito a alguien que me ayude, es que en verdad cuando uno aprende antes como que dan ganas de que se olvide para que así venga otro y te lo enseñe.

Elena: A veces puede ser tan bueno aprender antes, sí, bueno, yo todavía no sé nada de muchas cosas, es como si todos conocieran el secreto menos yo.

Karla: ¿El secreto de qué?

Elena: De cómo aprender las tablas de multiplicar, siete por ocho...

KARLA EN EL COLEGIO *(En el presente).*

Karla: Yo sólo quería que ella se quedara para siempre con nosotros, quería que fuera mi mamá, quería que me ayudara en las tareas, que me enseñara las tablas, quería que mi papá nos quisiera...

SEGUNDA LLAMADA DE EDUARDO

A LA RADIO *(En el pasado).*

Elena: Mis queridos radioescuchas, soy yo nuevamente, ¿qué tal? ¿Cómo estuvo ese fin de semana? ¿Descansaron? Sí, ¿descansaron?, porque afortunadamente algunos tienen el privilegio de descansar, lástima que cada vez menos, sí, la gente ya no tiene tiempo para distraerse, la mayoría está hasta el cuello con obligaciones que son cada vez más tediosas, ¿o no?, señoras y señores auditores. Pero

basta de tanta cháchara y vamos a lo nuestro, aquí estamos con nuestro primer llamado. Alé, servicio del corazón, ¿quién habla?

Eduardo: Soy yo.

Elena: ¿Quién es yo?

Eduardo: Eduardo.

Elena: ¿Lo conozco?

Eduardo: ...se podría decir que sí...

Elena: Por lo visto no es la primera vez que llama.

Eduardo: No.

Elena: Recuérdeme quien es usted.

Eduardo: Yo llamé el otro día para decir que había encontrado a la mujer de mi vida pero que no tenía cómo decirselo...

Elena: No siga, ya lo recordé, ¿qué es lo que pasa ahora?

Eduardo: Creo que de verdad me enamoré, definitivamente me enamoré.

Elena: Bueno, pero ¿se lo dijo?

Eduardo: Me gustaría hacerlo ahora con usted.

Elena: Su voz me recuerda a alguien. ¿Me dijo que se me quería declarar?

Eduardo: Sí, quiero decirle que la amo.

Elena: ¿A mí?

Eduardo: A la mujer de quien me enamoré.

Elena: Y usted quiere que yo haga como que soy esa mujer, si comprendo bien usted quiere que yo haga una especie de simulación, ¿es eso?

Eduardo: Si usted lo dice.

Elena: Me gustó el juego, empezemos, ¿está listo?

Eduardo: Sí.

Elena: Comienzo, Eduardo ¿tienes algo que decirme?

Eduardo: Sí, yo quería decirte que...

Elena: ¿Qué?

Eduardo: Que cuando te vi supe que eras tú, que eras tú la mujer de mi vida.

Elena: Perdón, Eduardo, pero lo que acaba de decir es un poco cursi, sí cursi, trate de innovar, trate de sorprenderme.

Eduardo: Continúo: ¿qué quieres que te diga?, en realidad no sé como se hace esto, es la primera vez que lo hago.

Elena: Tampoco, tiene que mostrar un poco más de seguridad.

Eduardo: Estoy enamorado de ti.

Elena: ¿Qué?

Eduardo: Como lo oyes.

Elena: Ahí la embarró de nuevo, no se le puede decir a una mujer ni menos a mí... como lo oyes... si la señorita le pregunta ¿qué?, usted le repite lo que acaba de decir o sea, Estoy enamorado de ti.

Eduardo: Estoy enamorado de ti.

Elena: ¿Qué?

Eduardo: Estoy enamorado de ti.

Elena: Ahora la señorita sólo lo mira, usted espera unos segundos, sí, sólo unos segundos no más y después la besa.

Eduardo: ¿Y si ella me corre la cara?

Elena: Mire, si la señorita lo miró por más de diez segundos, si lo miró directo a los ojos significa que ella no se va a correr, se lo aseguro.

Eduardo: ¡Te quiero!... ¿Y si le digo "te quiero" en vez de "estoy enamorado de ti"?

Elena: Sí, su voz me recuerda a alguien... su voz...

Eduardo: ¿A quién?

Elena: Si pregunto, ¿me va a responder?

Eduardo: Te quiero... ¿le volvió a recordar a alguien?

Elena: Sí.

Eduardo: Cuando te vi la primera vez me divertí tanto, me reí tanto, me gustaste tanto... pero no te busqué porque algo me hizo estar seguro de que ibas a volver.

Elena: ¿Usted es empresario?

Eduardo: Sí, creo.

Elena: ¿Trabaja en exportaciones?

Eduardo: Sí, creo, ...ella es estrella... estaba seguro que iba a volver a verte.

Elena: Ehhhh.

Eduardo: ¿Cómo suena eso?

Elena: Usted va a volver a verla, no se preocupe.

Eduardo: ¿Cuándo?

Elena: Mañana.

Eduardo: ¿Usted cree que ella se podría enamorar de mí?

Elena: Estoy segura de que sí.

Eduardo: ¿Se le han declarado alguna vez?

Elena: Como usted acaba de hacerlo... no... sólo usted.

Eduardo: Adiós, Elena, nos vemos. *(Cuelga)*.

Elena: Adiós, Eduardo... ¡qué gente!, Dios mío, qué gente. Esta canción es para ti, Eduardo. "Quiero aprender de memoria".

JURAMENTO DE EDUARDO *(En el pasado)*.

Eduardo: Juro ante mí mismo que la conquistaré, que le daré todo lo que tenga para darle, que se quedará conmigo, juro que si ella viene a mí no seguiré destruyéndome, juro que si logro que ella me quiera cambiaré, juro que por primera vez no conquistaré a una mujer con mentiras, juro que seré limpio, juro que me conocerá tal cual soy, juro que nunca me verá borracho porque no la dejaré que me vea morir, juro que por ella cambiaré.

KARLA EN EL COLEGIO *(En el presente)*.

Karla: Mi papito se pasaba casi todo el día mirando el techo, me hablaba de una mujer, de que se estaba enamorando, yo hace rato que lo sabía y también sabía quién era, lo que pasa es que él creía que yo no me daba cuenta de nada, era porque me hacía la lesa pero eso sólo yo lo sabía.

TERCERA VISITA *(En el pasado)*.

Elena: Soy yo nuevamente.

Eduardo: Es usted, pase.

Elena: Iba pasando por aquí entonces se me ocurrió pasar a saludarlo, porque como estaba tan cerca me pareció un poco raro pasar de largo, ...o sea sentí como un cargo de conciencia al estar tan cerca y no pasar, sobre todo por su pequeña niñita, como pasaba por aquí pensé que lo más correcto era venir a preguntar, cómo le había ido a su pequeña niñita en la prueba... porque como le digo...

Eduardo: Le agradezco tan amable gesto pero lamentablemente ella ahora no está, no ve que es horario de clases, es un día de semana en la mañana, la mayoría de las escuelas van a esta hora, ¿no cree?

Elena: Sí, claro, bueno, entonces como ella no está yo mejor me voy, porque...

Eduardo: ¿Qué es lo que estaba haciendo usted por acá el día que le vino a enseñar las tablas?

Elena: Ehhh, bueno, yo venía pasando por acá entonces se me ocurrió que... que podía pasar a saludarlo...

Eduardo: Hagamos como que ese día es hoy.

Elena: Hoy no tengo diez mil pesos.

Eduardo: Hoy no cobraré diez mil pesos. ¿Está lista?

Elena: ¿Para qué?

Eduardo: Para empezar a imaginar que hoy es el día que vino.

Elena: Sí, estoy lista.

Eduardo: ¿Cómo estás preciosa? ¿Qué gusto tenerte por acá!

Elena: Ah, ya empezamos.

Eduardo: Usted dijo que estaba lista.

Elena: Sí.

Eduardo: Entonces continúo, ¿cómo estás preciosa? ¿Qué gusto tenerte por acá!

Elena: Bien gracias, tanto tiempo sin vernos.

Eduardo: Pero tan poco sin hablar, hablamos ayer, ¿me has echado mucho de menos?

Elena: Tanto como eso no, pero sí me he acordado de ti un par de veces. ¿Y tú?

Eduardo: Sí, más de alguna vez me he acordado de ti, hoy estás más hermosa que nunca, no puedo parar de mirarte.

Elena: Por favor, esas cosas hacen que me ponga colorada.

Eduardo: Yo pensé que estabas acostumbrada a esas cosas.

Elena: ¿Por qué? ¿Crees que existen muchos hombres que me lo dicen?

Eduardo: No es eso precisamente, pero como eres tan hermosa pensé que te lo estaban diciendo constantemente los hombres que te rodean.

Elena: Para decirte la verdad, a mí no me rodean los hombres.

Eduardo: Qué raro, ¿no eres estrella de Hollywood?

Elena: Tienes razón, ya casi lo había olvidado.

Eduardo: Siempre pensé que las estrellas estaban rodeadas.

Elena: Te equivocas, a veces las estrellas están solas. Tú no debes entender esas cosas, un hombre con una presencia como la tuya debe estar acostumbrado a que las mujeres lo acosen.

Eduardo: Te equivocas, los hombres como nosotros siempre estamos solos.

Elena: Qué raro...

Eduardo: ¿Qué raro que estemos solos?

Elena: Qué raro llamar a alguien que no conoces para no estar sola.

Eduardo: ¿Qué raro llamar a la radio? ¿Llamar a un masajista?

Elena: Tenías que decirlo.

Eduardo: Hay cosas que no se dicen pero uno siempre las sabe... y como los dos lo sabíamos...

Elena: Si estamos diciendo las cosas que no se dicen pero uno siempre las sabe... yo no soy estrella de Hollywood.

Eduardo: Lo sé. Yo no soy empresario.

Elena: Lo sé.

Eduardo: No me llamo Andrei.

Elena: Lo sé.

Eduardo: Soy un borracho.

Elena: Lo sé.

Eduardo: ¿Y no te importa?

Elena: Sí, me importa muchísimo, sí, muchísimo, mi padre que en paz descansa también era alcohólico y yo conozco lo que eso significa.

Eduardo: Ya sabía que tu padre era un borracho.

Elena: ¡¿Qué?!

Eduardo: Sé que tu padre murió, que tu madre vive sola, que su baño nunca ha tenido un problema, tiene la cerámica perfecta y el flexit reluciente, pero aún así siempre llama a un gasfiter.

Elena: ¿Tú eres el joven y apuesto plomero?

Eduardo: Sí.

Elena: ¿Y mi madre sabe que nosotros, o sea que tú y yo... o sea, que yo llamé a un masajista?

Eduardo: No.

Elena: No se lo digas nunca, sí, nunca.

Eduardo: Pero yo te quiero seguir viendo.

Elena: Yo no, mi madre jamás se puede enterar que yo llamé a un masajista, lo siento, pero lo nuestro termina aquí y ahora.

Eduardo: Pero, ¿por qué llamaste? ¿Por qué viniste?

Elena: Quizá te lo hubiera dicho si hubiéramos tenido tiempo, pero la verdad no se entrega tan rápido y en nuestro caso no se va a entregar nunca porque

no nos vamos a ver más.

Eduardo: Es bueno confesar verdades. Aunque después te la rompan, aunque después le tiren tomates.

Elena: Creo que todavía no me puedo limpiar de los tomates de la vez que me la rompieron. Adiós, Eduardo, fue un placer.

Eduardo: Adiós, Elena.

Elena: Hoy no tengo diez mil.

Eduardo: Hoy no son diez mil.

Elena: Gracias.

Eduardo: De nada, es sólo una atención.

KARLA EN EL COLEGIO *(En el presente).*

Karla: Yo a veces me ponía a escuchar detrás de mi puerta y a veces escuchaba que peleaban. Pero mi papá peleaba sin odio, se le notaba en la voz, entonces yo me ponía a imaginar que eran mis papás.

ELENA MANDA MENSAJE A EDUARDO POR LA RADIO *(En el pasado).*

Elena: Queridos auditores, hace unos pocos minutos me llegó una carta sin remitente, me pide que por favor la lea, que ella no se atreve a llamar. Leeré la carta, sí, la leeré y con mucho gusto, entiendo que no te atrevas a llamar y a dar la voz, es difícil enfrentar el mundo tan drásticamente, sobre todo cuando te han demostrado que el mundo tiene garras de cuchillos recién afilados, pero ya basta de cháchara, amiga anónima, aquí voy:

"Esta carta es para ti, no voy a decir mi nombre, si la escuchas y me reconoces significa que hay algo entre nosotros.

Quiero aprender de memoria... estas letras que hablan de mi boca y de tu cuerpo... muchacho de abril, ¿te has fijado que es abril, igual que en la canción?... Perdóname por lo de el otro día, no me importa que mi madre sepa... ahora quiero gritarle al mundo que te amo, que no me importa que seas un borracho porque juntos vamos a salir de eso... dices que quieres recorrer mis entrañas... en busca del hijo que no ha de venir... ¿es verdad o sólo parte de la canción?... ¿cuerpo de niña?... partiste mi

cuerpo de niña con tu canto y nos hundimos a vivir... perdóname, mi amado masajista... te espero...

Si no se te olvidaron las palabras y lo otro... contéstame.

Amiga anónima."

¿Qué carta Dios mío, qué carta!, en realidad se nota que nuestra amiga anónima está realmente enamorada, sí, enamorada. Escucho un llamado, ¿será él? Escuchemos la siguiente canción y luego les contesto.

EDUARDO LLAMA A LA RADIO *(En el pasado).*

Eduardo: Elena, no se me olvidó ni lo otro ni las palabras.

Elena: Estamos en el aire, Eduardo, podría controlar su modo.

Eduardo: No, no tengo por qué seguir controlándome, quiero verte, es decir quiero ver a la persona que escribió la carta.

Elena: No se preocupe, la verá pero contrólese, a las cinco de la tarde en Los Claveles trece cincuenta y siete, ahí estará ella esperándolo.

ELENA REFLEXIONA SOLA A PUBLICO

(En el pasado).

Elena: Por fin, ¿qué es esto? Nunca, nunca alguien me había buscado así. ¿Qué pasa?, ¿me querrá?, ¿qué voy a decir cuando llegue?, ¿qué voy a hacer?, ¿con qué ropa voy?, ¿me arreglo? No, mejor voy de forma sencilla pero bonita, eso sí, no puedo dejar de ir bonita. ¿Para qué me habrá buscado? ¿Querrá algo serio? A lo mejor sólo quiere pasarlo bien, divertirse, ¿llego puntual o me atraso unos minutos? Si llego puntual, a lo mejor cree que estoy demasiado interesada, voy a llegar cuatro minutos tarde pero sólo cuatro, no se me vaya a aburrir.

EDUARDO REFLEXIONA SOLO A PUBLICO

(En el pasado).

Eduardo: ¿Qué hice? No es nada malo, está bien, yo le gusto, no estoy pisando sobre arena movediza, pero, ¿y si ahora no le gusto? ¿Será bueno seguir los consejos de su mamá? ¿Será bueno jugármela por

entero?

KARLA EN EL COLEGIO (*En el presente*).

Karla: Cada día que pasaba mi mamita Elena se iba convirtiendo en mi verdadera mamá, yo la adoraba, hasta llegó a ser apoderada de mi curso, iba a las reuniones y todo, mi papito nunca había ido a una.

EN CASA DE ELENA, LOS CLAVELES TRECE CINCUENTA Y SIETE (*En el pasado*).

Eduardo: Aquí estoy.

Elena: Perdón por no abrirte la puerta.

Eduardo: No es nada, sólo esperé unos minutos.

Elena: Hoy no tengo diez mil pesos.

Eduardo: Hoy no cobraré diez mil pesos. Hoy no cobraré nada.

Elena: Así que escuchó el mensaje que le mandé por la radio.

Eduardo: Sí... tratémoson de tú.

Elena: ¿Como en tu casa?

Eduardo: Pero de verdad.

Elena: La verdad... ¿siempre supiste que la de la radio era la misma que iba a tu casa y era la hija de la señora que te llamaba para arreglar el baño que estaba en perfecto estado?

Eduardo: Un día te vi entrando a tu casa, me asusté un poco así que preferí escapar, pensarlo y después decírtelo.

Elena: Mi madre no puede saber que eres masajista.

Eduardo: No se lo digamos, para ella yo siempre seré el gáster que le venía a hacer compañía, que era bueno para el trago, que se parecía a su difunto marido y que se enamoró de su hija.

Elena: Ahí viene, sí, ahí viene.

Ernestina: Joven, ¿qué hace por aquí? Yo no lo mandé llamar.

Eduardo: ¿Cómo que no? A mí me dieron el recado claramente, a las cinco en Los Claveles trece cincuenta y siete.

Ernestina: ¡Bah! qué raro, pero puede quedarse, ¿se sirve un cafecito?

Eduardo: Si usted invita.

Madre: Ella es mi hija; Elena; recuerda que más de

alguna vez se la mencioné.

Eduardo: Imposible olvidarlo.

Elena: A mí también mi madre me ha hablado mucho de usted.

Eduardo: ¿Voy a preparar el café?

Elena y Ernestina: Por favor. (*Sale Eduardo*).

Elena: Madre, él es el hombre de mi vida, sólo con mirarlo yo lo amo.

Ernestina: Viva el cielo y la Virgen santísima. O sea que yo no tuve que hacer nada para que mi hija se enamorara.

Elena: Por fin podemos decir que somos de los preferidos del destino.

Eduardo: (*Trayendo el café*). Señora, le pido la mano de su hija.

Elena: (*A él*). Me caso con el masajista.

Eduardo: Fuiste mi única cliente.

Madre: Te casas con el joven y apuesto gáster.

Eduardo: Mi hija encontró una madre y una abuela.

Madre: ¿Una nieta?

Eduardo: Se llama Karla, tiene siete.

Madre: ¡Por fin una nieta y qué bueno que esté creditita porque yo me estoy poniendo cada día más vieja!, ¿me comprende?

KARLA EN EL COLEGIO (*En el presente*).

Karla: A mí me gustaba cuando mi mamita Elena me retaba, siempre estaba preocupada de que yo hiciera las tareas, de que me vistiera bonita, a veces nos comprábamos la misma ropa, incluso se preocupaba de la hora que yo tenía que llegar, yo le contaba todo lo que hacía.

MAMA EN EL ESTUDIO (*En el presente*).

Ernestina: Ellos nunca se dieron cuenta que yo ya sabía que él era un masajista, que yo ya sabía que no me querían decir, ¿cuántas veces no escuché a mi hija hablándole por teléfono, cuantas veces no descolgué el mango de mi teléfono para escucharlos?, y como no soy nada de tonta le reconocí la voz, más sabe el diablo por viejo que por diablo... eso sí que nunca me atreví a decirle nada a ninguno de los dos, quizá si se hubieran demorado más yo habría intervenido, ¿me comprende?, pero no fue

necesario, claro que nunca les dije la verdad, mi Elenita murió creyendo que yo nunca lo supe, era como un presentimiento, ¿sabe?, yo sigo insistiendo que ese joven era mi marido que en paz descansa que volvió para llevarse a mi hija, siempre la quiso tener con él.

Locutor: Siempre la quiso tener con él.

EDUARDO CON ELENA (*En el pasado*).

Elena: Júrame que nunca me vas a engañar.

Eduardo: Tontita, sabes que te amo.

Elena: Si me engañas dímelo en seguida, no quiero hacer el ridículo.

Eduardo: Pero si yo jamás te engañaría, linda, porque te amo.

Elena: Sé que tarde o temprano va a pasar. Lo sé. Cuando el amor se acabe quiero saberlo a tiempo.

Eduardo: ¡Pero si te he dicho mil veces que esto es para siempre!

Elena: Nada es para siempre, ni siquiera el amor.

MAMA EN EL ESTUDIO (*En el presente*).

Ernestina: Por supuesto que me los traje a vivir conmigo, casi ni me metía en su relación, pasaba todo el día con mi nieta y si no conversando con las vecinas del frente. Pero observaba mucho, muchísimo. Eduardito era bueno para el trago, adoraba a mi Elena pero muchas veces no llegaba. Lo bueno era que no le levantaba la mano como a veces mi marido, que en paz descansa, lo hacía. Todos los hombres hacen lo mismo tarde o temprano. No le levantaba la mano por lo menos cuando yo lo viera, aunque detrás de la puerta una no tiene cómo saber lo que sucede en la vida íntima de la pareja... Yo siempre supe que él era el hombre de su vida, desde que lo vi llegar.

EDUARDO CON ELENA (*En el pasado*).

Eduardo: ¡Prepárame la comida que voy a salir!

Elena: Eduardo, hace más de dos noches que no duermes acá.

Eduardo: No reclames.

Elena: No puedo seguir aguantando, sí, no puedo.

Eduardo: Entonces cállate y haz lo que te digo.

MAMA EN EL ESTUDIO (*En el presente*).

Ernestina: Y así fue. Un día se acabó el amor. Porque el amor es de a dos, ¿me comprende?

KARLA EN EL COLEGIO (*En el presente*).

Karla: Fue un jueves, llovía en toda la ciudad y cuando mi papito levantó la mano por primera vez, también comenzó a llover en el corazón de mi mamita Elena.

EDUARDO CON ELENA (*En el pasado*).

Eduardo: (*Borracho*). Ya no te necesito, ¿para quién te vistas tan bonita?, ¿para tus compañeros de trabajo? ¿A quién le andas moviendo el culo ahora?, no me mires con esa cara estúpida, puta, ¿por qué llora? ¿Le duele mucho lo que le digo? (*Le pega*). ¿Por qué lloras?, tú ya sabías que yo era un borracho, ¡ya! ¡Prepárame la comida!, ¡muévete! (*Le pega*).

KARLA EN EL COLEGIO (*En el presente*).

Karla: Yo lo vi todo, mi abuelita Ernestina me tapaba los ojos y me abrazaba pero yo igual podía ver entre sus dedos, a mí él nunca me pegó tan fuerte, no paraba nunca de pegarle a mi mamita Elena, ella no decía nada, sólo lloraba, tampoco trataba de defenderse, yo pensaba que de repente podía salir corriendo pero no lo hizo, a lo mejor no se quería salvar, de repente dejó de moverse y mi papito se tiró encima de ella llorando, mi abuelita Ernestina gritaba "¡la mataste, imbécil, mataste a mi hija!". Gritó como media hora, yo sólo miraba, esa noche me quedé parada en la puerta mirando para fuera, no me podía mover, no podía escuchar nada, mi mamita Elena también se había ido, la llamé pero no volvió.
¡MAMITA ELENA, MAMITA ELENA!

EDUARDO PIDE PERDON (*En el pasado*).

Eduardo: Perdóname, mi amor, no sabía lo que hacía, te amo y te amaré siempre, a veces el alcohol como que lo ciega a uno, no sé por qué lo hice si yo te quería, lo que pasa es que el alcohol a veces lo ciega a uno...

KARLA EN EL COLEGIO (*En el presente*).

Karla: Nunca más he visto a mi papito, ese día se lo llevaron y mi abuelita Ernestina no me deja verlo. Ella me cuida y se preocupa de venirme a dejar todos los días a clases, también me peina y a veces me reta, yo la dejo que haga lo que quiera porque me está educando y yo la quiero mucho. Ella es mi única familia. Listo, señorita, terminé la composición, justo antes del toque de la campana. ¿Puedo ir ahora a recreo?

Ernestina: Anda, mi niña, anda.

LOCUTOR EN LA RADIO (*En el presente*).

Locutor: Bueno, queridos auditores, hasta aquí nuestra edición especial del programa de hoy catorce

de febrero, en el día de los enamorados. Para ti, Elena, todo lo que acabas de oír, desde quizá de qué rincón del más allá, fue un homenaje a tu trabajo y entrega, a tu simpatía y preocupación. Un año, un año ha pasado desde tu sensible fallecimiento, desde que abandonaste este mundo y hoy catorce de febrero queremos que tú, sólo tú seas el símbolo de nuestra radio y del amor.

(*Canción en off*).

“Quiero aprender de memoria con mi boca tu cuerpo muchacha de abril y recorrer tus entrañas en busca del hijo que no ha de venir...”

Quiero sentir con mis labios tu cuerpo de niña y hundirme a vivir, nada me importa la gente que opina y se mete no comprenderá...” ■

Luis Dubó y Macarena Baeza en *Llámame, no te arrepentirás*, de Francisca Bernardi, 1998.

